

*JORGE LUIS BORGES*

PARA LAS  
SEIS CUERDAS

La milonga es una forma de la música muy popular en ambas riberas del Río de La Plata. Considerada precursora del tango, sus letras hablan de los «guapos» y cuchilleros de las últimas décadas decimonónicas y primeras del siglo veinte. Borges siempre mostró su admiración por esa época —que alcanzó a conocer en sus primeros años de vida—, lo que lo llevó a componer una serie de letras de milonga, alguna de las cuales ha sido musicalizada.

## PROLOGO

*Toda lectura implica una colaboración y casi una complicidad. En el Fausto, debemos admitir que un gaucho pueda seguir el argumento de una ópera cantada en un idioma que no conoce; en el Martín Fierro, un vaivén de bravatas y de quejumbres, justificadas por el propósito político de la obra, pero del todo ajenas a la índole sufrida de los paisanos y a los precavidos modales del payador.*

*En el modesto caso de mis milongas, el lector debe suplir la música ausente por la imagen de un hombre que canturrea, en el umbral de su zaguán o en un almacén, acompañándose con la guitarra. La mano se demora en las cuerdas y las palabras cuentan menos que los acordes.*

*He querido eludir la sensiblería del inconsolable «tango-canción» y el manejo sistemático del lunfardo, que infunde un aire artificioso a las sencillas coplas.*

*Que yo sepa, ninguna otra aclaración requieren estos versos.*

J.L.B.

Buenos Aires, junio de 1965.

## MILONGA DE DOS HERMANOS

Traiga cuentos la guitarra  
De cuando el fierro brillaba,  
Cuentos de truco y de taba,  
De cuadreras y de copas,  
Cuentos de la Costa Brava  
Y el Camino de las Tropas.

Venga una historia de ayer  
Que apreciarán los más lerdos;  
El destino no hace acuerdos  
Y nadie se lo reproche—  
Ya estoy viendo que esta noche  
Vienen del Sur los recuerdos.

Velay, señores, la historia  
De los hermanos Iberra,  
Hombres de amor y de guerra  
Y en el peligro primeros,  
La flor de los cuchilleros  
Y ahora los tapa la tierra.

Suelen al hombre perder  
La soberbia o la codicia;  
También el coraje envicia  
A quien le da noche y día—  
El que era menor debía  
Más muertes a la justicia.

Cuando Juan Iberra vio  
Que el menor lo aventajaba,  
La paciencia se le acaba  
Y le fue tendiendo un lazo.  
Le dio muerte de un balazo,  
Allá por la Costa Brava.

Sin demora y sin apuro  
Lo fue tendiendo en la vía,  
Para que el tren lo pisara.  
El tren lo dejó sin cara,  
Que es lo que el mayor quería.

Así de manera fiel  
Conté la historia hasta el fin;  
Es la historia de Caín  
Que sigue matando a Abel.

## ¿DÓNDE SE HABRÁN IDO?

Según su costumbre, el sol  
Brilla y muere, muere y brilla  
Y en el patio, como ayer,  
Hay una luna amarilla,  
Pero el tiempo, que no ceja,  
Todas las cosas mancilla—  
Se acabaron los valientes  
Y no han dejado semilla.

¿Dónde están los que salieron  
A liberar las naciones  
O afrontaron en el Sur  
Las lanzas de los malones?  
¿Dónde están los que a la guerra  
Marchaban en batallones?  
¿Dónde están los que morían  
En otras revoluciones?

—No se aflija. En la memoria  
De los tiempos venideros  
También nosotros seremos  
Los tauras y los primeros.

El ruin será generoso  
Y el flojo será valiente:  
No hay cosa como la muerte  
Para mejorar la gente.

¿Dónde está la valerosa  
Chusma que pisó esta tierra,  
La que doblar no pudieron  
Perra vida y muerte perra,  
Los que en duro arrabal  
Vivieron como en la guerra,  
Los Muraña por el Norte  
Y por el Sur los Iberra?

¿Qué fue de tanto animoso?  
¿Qué fue de tanto bizarro?  
A todos los gastó el tiempo,  
A todos los tapa el barro.  
Juan Muraña se olvidó  
Del cadenero y del carro  
Y ya no sé si Moreira  
Murió en Lobos o en Navarro.

—No se aflija. En la memoria...

## MILONGA DE JACINTO CHICLANA

Me acuerdo. Fue en Balvanera,  
En una noche lejana  
Que alguien dejó caer el nombre  
De un tal Jacinto Chiclana.

Algo se dijo también  
De una esquina y de un cuchillo;  
Los años nos dejan ver  
El entrevero y el brillo.

Quién sabe por qué razón  
Me anda buscando ese nombre;  
Me gustaría saber  
Cómo habrá sido aquel hombre.

Alto lo veo y cabal,  
Con el alma comedida,  
Capaz de no alzar la voz  
Y de jugarse la vida.

Nadie con paso más firme  
Habrá pisado la tierra;  
Nadie habrá habido como él  
En el amor y en la guerra.

Sobre la huerta y el patio  
Las torres de Balvanera  
Y aquella muerte casual  
En una esquina cualquiera.



No veo los rasgos. Veo,  
Bajo el farol amarillo,  
El choque de hombres o sombras  
Y esa víbora, el cuchillo.

Acaso en aquel momento  
En que le entraba la herida,  
Pensó que a un varón le cuadra  
No demorar la partida.

Sólo Dios puede saber  
La laya fiel de aquel hombre;  
Señores, yo estoy cantando  
Lo que se cifra en el nombre.

Entre las cosas hay una  
De la que no se arrepiente  
Nadie en la tierra. Esa cosa  
Es haber sido valiente.

Siempre el coraje es mejor,  
La esperanza nunca es vana;  
Vaya pues esta milonga,  
Para Jacinto Chiclana.

## MILONGA DE DON NICANOR PAREDES

Venga un rasqueo y ahora,  
Con el permiso de ustedes,  
Le estoy cantando, señores,  
A don Nicanor Paredes.

No lo vi rígido y muerto  
Ni siquiera lo vi enfermo;  
Lo veo con paso firme  
Pisar su feudo, Palermo.

El bigote un poco gris  
Pero en los ojos el brillo  
Y cerca del corazón  
El bultito del cuchillo.

El cuchillo de esa muerte  
De la que no le gustaba  
Hablar; alguna desgracia  
De cuadreras o de taba.

De atrio, más bien. Fue caudillo,  
Si no me marra la cuenta,  
Allá por los tiempos bravos  
Del ochocientos noventa.

Lacia y dura la melena  
Y aquel empaque de toro;

La chalina sobre el hombro  
Y el rumboso anillo de oro.

Entre sus hombres había  
Muchos de valor sereno;  
Juan Muraña y aquel Suárez  
Apellidado el Chileno.

Cuando entre esa gente mala  
Se arma algún entrevero  
Él lo paraba de golpe,  
De un grito o con el talero.

Varón de ánimo parejo  
En la buena o en la mala;  
«En casa de jabonero  
El que no se cae se refala».

Sabía contar sucedidos,  
Al compás de la vihuela,  
De las casas de Junín  
Y de las carpas de Adela.

Ahora está muerto y con él  
Cuánta memoria se apaga  
De aquel Palermo perdido  
Del baldío y de la daga.

Ahora está muerto y me digo  
¿Qué hará usted, don Nicanor,  
En un cielo sin caballos  
Ni envido, retruco y flor?

## UN CUCHILLO EN EL NORTE

Allá por el Maldonado,  
Que hoy corre escondido y ciego,  
Allá por el barrio gris  
Que cantó el pobre Carriego,

Tras una puerta entornada  
Que da al patio de la parra,  
Donde las noches oyeron  
El amor de la guitarra,

Habrá un cajón y al fondo  
Dormirá con duro brillo,  
Entre esas cosas que el tiempo  
Sabe olvidar, un cuchillo.

Fue de aquel Saverio Suárez,  
Por más mentas el Chileno,  
Que en garitos y elecciones  
Probó siempre que era bueno.

Los chicos, que son el diablo,  
Lo buscarán con sigilo  
Y probarán en la yema  
Si no se ha mellado el filo.

Cuántas veces hará entrado  
En la carne de un cristiano  
Y ahora está arrumbado y solo,  
A la espera de una mano,

Que es polvo. Tras el cristal  
Que dora un sol amarillo,  
A través de años y casas,  
Yo te estoy viendo, cuchillo.

## EL TÍTERE

A un compadrito le canto  
Que era el patrón y el ornato  
De las casas menos santas  
Del barrio de Triunvirato.

Atildado en el vestir,  
Medio mandón en el trato;  
Negro el chambergo y la ropa,  
Negro el charol del zapato.

Como luz para el manejo  
Le firmaba un garabato  
En la cara al más garifo,  
De un solo brinco, a lo gato.

Bailarín y jugador,  
No sé si chino o mulato,  
Lo mimaba el conventillo,  
Que hoy se llama inquilinato.

A las pardas zaguaneas  
No les resultaba ingrato  
El amor de ese valiente,  
Que les dio tan buenos ratos.

El hombre, según se sabe,  
Tiene firmado un contrato  
Con la muerte. En cada esquina  
Lo anda acechando el mal rato.

Un balazo lo tumbó  
En Thames y Triunvirato;  
Se mudó a un barrio vecino,  
El de la Quinta del Ñato.